

La Situación Católica en los Liceos

El asalto marxista en la educación venezolana no es fácilmente comprensible por los que viven fuera de Venezuela. Más aún, incluso en Venezuela sobran eclesiásticos y hombres católicos que desconocen el alcance y envergadura del peligro que corre nuestra juventud.

El presente artículo quiere poner de manifiesto el problema, y proponer unas cuantas consideraciones sobre lo que nos parece exigido como solución católica. La mayor parte de lo que aquí diremos puede aplicarse a la Universidad, pero nos restringiremos al campo de la educación secundaria.

La política en los Liceos

El Ciudadano Presidente de la República hablaba alarmado en reciente mensaje a la Nación de la criminal politización de los Liceos. Es un índice de la extensión del impacto que se está provocando.

Los políticos venezolanos quieren quemar etapas e incrementar rápidamente sus filas. Lo han querido hacer con el reclutamiento fácil de los adolescentes.

El joven en un etapa de desarrollo en que su mayor ilusión es aparecer como un hombre ya hecho, es muy proclive a aceptar una invitación hacia una actividad que lo tome en serio. Así ha sucedido con los partidos políticos. Pero tal reclutamiento es criminal. Impone obligaciones al joven para las que no tiene derecho por razón de su minoría de edad. Exige definiciones partidistas, cuando aún el joven no ha madurado ideológicamente. Obliga a tomar ubicación política, cuando aún no se conoce suficientemente el problema.

Todos los partidos son culpables de hacer política en los planteles de educación secundaria. Sin embargo la intromisión política es obra primordial de los profesores comunistas. Ha sido una necesaria reacción de los otros partidos lo que los ha hecho ponerse en igual actividad proselitista.

Lo han hecho, y lo deben seguir haciendo, mientras el Ministerio de Educación no quiera o no pueda eliminar el proselitismo comunista en los Liceos. Es legítimo ese esfuerzo político de los partidos nacionales, mientras sea este el único camino para impedir el engaño de nuestros jóvenes.

El slogan pegajoso, la simplificación atrayente, el nacionalismo emocional, la capitaliza-

ción de las energías juveniles, el aprovechamiento inescrupuloso de las desviaciones de los "pavitos", las promesas de mayor lenidad en los exámenes, el periódico mural parcializado y politiquero, clases especiales para los aplazados, la intimidación alevosa, la explotación del afán de novelaría, la incitación sexual, la demagogia barata, las inquietudes sociales son todas armas del proselitismo comunista.

Quien quiera condenar a los partidos nacionales a cruzarse de brazos ante esta embestida, está viviendo en la luna. Quien quiera a título de apoliticismo juvenil o apostólico ignorar estos hechos vive en Marte o Venus, o en uno de los satélites artificiales.

Para los partidos nacionales abandonar en estas circunstancias la lucha política, en los institutos educativos es condenarles a una castración estúpida, es exigirles una traición a la Patria. Los clérigos o "buenos católicos" que critiquen a los partidos nacionales porque hacen política juvenil, no merecen el nombre de traidores porque viven en un columbino idealismo, o no están suficientemente informados.

El anticatolicismo en los Liceos

Si las tácticas comunistas en los Liceos se parecieran a las usadas en los sectores obreros, el problema no sería tan grave. En los barrios obreros el anticatolicismo comunista se escamotea por completo. Hipócritamente no sólo se niega el carácter antireligioso del comunismo, sino que incluso se ribetean consignas religiosas a la misma propaganda comunista. A lo sumo se llega a decir que el comunista puede ser religioso, aunque no debe ser "curero".

Pero en los centros educacionales, el comunismo presenta toda su faz ateísta. Se presentan los asuntos sexuales como desprovistos de toda connotación moral, con actitud anticientífica se presentan las teorías materialistas como conquistadas de la ciencia. Se ridiculiza a la Religión. Se acusa a la Iglesia deformando su historia, o torciendo los hechos. Se hacen paréntesis fuera de materia para aludir a incidentes actuales con los que se pueda atacar al clero. Se apela en todo momento a la interpretación y terminología marxista para la interpretación de lo económico, social o histórico.

Todo esto es sólo la base ideológica. El asalto a la mente no le basta al comunismo. En nuestros Liceos como en los países de detrás de la cortina de hierro, el lavado cerebral apela a la coacción psíquica y física.

El requiebro amoroso de una alumna comunista, la "movida" oportuna con su gusto de sexo y de licor avanzará la coacción en el proceso de captación. La prédica constante y concertada por el trabajo de la célula comunista, pondrá siempre sobre el tapete los éxitos rusos en aeronáutica espacial, o las realizaciones de la China de Mao, para remachar la coacción psicológica. El nacionalismo del alma joven servirá

de peldaño para hacerle subir hasta una posición internacional favorable a los intereses de la URSS.

Pero todo ello se consume con la más descarada coacción. Desde la intimidación inocente de una sonrisa compasiva para lo que se llama mentalidad reaccionaria, hay una gama que sube hasta la golpiza cobarde o agavillada.

La intimidación coactiva se gradúa en su intensidad según un doble objetivo. O se pretende hacer ceder las resistencias psicológicas internas del joven y así obtener su afiliación a la juventud comunista. O se quiere silenciar al muchacho valiente que sabe dar la cara por su fe para que no estorbe.

Tácticas apostólicas anticomunistas

Nunca es más clara que ahora la situación católica frente al comunismo. No caben componendas. Cada vez más en los Liceos la acción comunista es un diabólico ataque antireligioso.

La lucha en el campo religioso ha de contrarrestar la propaganda comunista exponiendo sin ambages, el conflicto que existe necesariamente entre el comunismo y derechos humanos. Ha de ofrecer la solución positiva de la Iglesia a los males de nuestra sociedad actual.

Pero, bastará a un estudiante católico esta acción que pudiéramos llamar teórica? Quizás puede servirle para que él personalmente no sucumba. Sin embargo ciertamente lo enquistará dentro de sí imposibilitándole todo influjo apostólico sobre sus compañeros y su medio estudiantil. Más aún; si no pasa a defender su fe y a su misma persona del alevoso ataque de que es objeto, no vemos cómo pueda excusarse de cobardía o traición. Estaría abandonando sus obligaciones de testigo de su fe en su propio medio estudiantil. Estaría claudicando a su obligación de apóstol de sus hermanos estudiantes. Abandonaría a los más jóvenes que necesitan de su protección ideológica y física. Dejaría en manos de los obreros del mal las estructuras temporales del mundo en que vivimos.

Si bien pudiera discutirse la conveniencia de publicar o distribuir en un Liceo propaganda católica a nombre de una organización religiosa, negar el derecho al estudiante católico a que firme artículos anticomunistas en publicaciones escolares, o a que distribuya propaganda religiosa, o a que participe en elecciones estudiantiles es totalmente injusto y necio. La militancia en una organización católica estorbaría en

lugar de ayudar a cumplir sus obligaciones apostólicas.

Por eso, con razón los Obispos Venezolanos, genuinos orientadores de la acción apostólica en su última Pastoral Colectiva se expresaron inequívocamente: Con el comunismo, decían, "no es posible ninguna transacción no política de mano tendida". Para con los partidos anticatólicos positivamente hostiles a la religión católica, "la actitud de la Iglesia es de repulsa total... ni en ello invade la Iglesia el campo político sino que **actúa en su actividad religiosa**, ya que defiende su vida.

Esta visión real de los problemas, es la del Papa: no la de la cobardía o timidez disfrazada de prudencia o de "apoliticismo apostólico". Pío XI era bien claro: "**Hacemos obra religiosa** tanto cuando combatimos por la libertad religiosa, como cuando lo hacemos por la santidad de la escuela o de los días del Señor. Es entonces la política la que ha atacado la Religión, la que ha atacado el altar y nosotros defendemos el altar".

Debemos pues, en las actuales circunstancias pensar en una acción coordinada de defensa y testimonio de la fe para el estudiante católico. Ello conlleva obligaciones de presencia en actividades estudiantiles, en campañas abiertas de protesta o presión para mantener a Venezuela fiel a su catolicismo, al menos en función personal debe participar en las elecciones de representantes estudiantiles, se debe ir a la conquista de las estructuras educativas.

No hacerlo sería castrar las energías de nuestros jóvenes. Sería llevarlos a una posición traidora por cobardía. Sería exigir a nombre de la prudencia, actitudes traidoras.

En estas circunstancias más que nunca es comprensible la acción política como fruto de una genuina preocupación apostólica. No cabe para un católico más que comprensión e incluso apoyo para quien así actúa. Se puede explicar que más de una persona prefiera una acción directamente espiritual como objetivo apostólico; pero pretender que un católico no pueda ocupar sus ansias apostólicas en lo político es necio y criminal.

Pero en todo caso, no puede inhibirse, no debe ausentarse un apóstol sin faltar a su misión de su acción en su medio estudiantil.

HERMANN GONZALEZ OROPEZA, S.J